



Terminal de cruceros y Festivales en el
Puerto de Cádiz

El Gran Flotador de Metal: **Abstract**

1. *Una Danza Elegante.*

En la bahía de Cádiz y con un ecosistema propio superpuesto al de la costa, el turismo, la logística industrial y la vida de los propios gaditanos bailan un complejo vals de ritmos anuales siempre al compás de la eficiencia económica y temporal. Los festivales de música en su época de mayor apogeo, el “crucerismo”, los astilleros en decadencia y la propia población son sus cuatro principales intérpretes. Sin embargo, estos aspectos presentan patologías crónicas: cada año una gran cantidad de festivales son anulados por falta de infraestructura, los cruceros buscan puertos con más amplitud y las ruinas industriales se acumulan, por lo que cada vez se precisa más inversión para actualizar las instalaciones de los astilleros o adquirir otras nuevas.

2. *El Gigante Oxidado entra al baile.*

El gran Flotador de Metal pretende con un golpe de efecto intersecar estas cuatro facetas de la bahía y no sólo reclamar un lugar en la danza, sino singularizarla en el mundo. Para ello, se propone reutilizar el dique flotante Cernaval, que testigo de la evolución de las embarcaciones y protagonista de la especulación en el mercado de grandes equipamientos marinos, yace en Algeciras aún capaz de levantar en vilo 100.000 toneladas brutas a lo largo de sus 175m de eslora. Demasiado caro de reparar, demasiado caro de ampliar y actualizar. La propuesta es rescatarlo, mantenerlo y edificar sobre él una infraestructura itinerante capaz de solventar el gran número de festivales que son cancelados cada año en la bahía. Un Leviatán que apoye también el atraque de cruceros en temporada alta en la dársena “Ciudad” con una terminal extra para embarcaciones provenientes de la UE: una mole de acero capaz de añadir valor a la escala del crucero y al festival de manera simultánea. Una estrategia para relanzar la economía territorial de Cádiz.

3. *El Gran Flotador de Metal.*

El resultado final es una pieza que emula la estética del crucero, que se amolda a su doctrina de ocio de exceso y abundancia y que permite el desarrollo de festivales. Un ensamblaje con las instalaciones, amenidades y dimensiones de fiesta multitudinaria, pero compactado a modo de embarcación y móvil por toda la bahía. La estructura metálica se encuentra en su totalidad atornillada y modulada sobre las propias cuadernas y bulárcamas del dique, con vistas a las variaciones de escenarios, equipamientos y temática de los festivales según su edición, modificaciones todas factibles en los propios astilleros de la bahía. Grandes chimeneas o *funnels* textiles capaces de alojar tiendas de campaña y piscinas elevadas, puestos de comida y bebida y discotecas que descargan su peso en la superestructura imitando a un barco varado e izado en la misma. Dos cajas escénicas vuelan sobre la banda de babor hacia el puerto, ofreciendo los mejores espectáculos a aquellos que decidan seguir el festival desde el muelle, mientras que las grúas que antes acostumbraban a levantar secciones y piezas de acero ahora reparten música, humo y espuma sobre el puerto en sus raíles de babor. La pasarela-terminal desciende por la banda de estribor, adaptándose a la altura de abordaje de cualquier tamaño de crucero, y como un gusano se asoma a ambos lados de la fiesta para dar una visión panorámica de Cádiz y los festejos: el atraque turístico acaba así resultando un atractivo por derecho propio en la escala del viaje. Ocio joven y ocio adulto conectados.

De este modo, Cádiz y toda la bahía gana una infraestructura itinerante diseñada para el disfrute y unión de los sectores económicos principales para sus habitantes, inserta en el obsoleto puerto comercial y a las puertas del casco histórico, donde la superficie para nuevos equipamientos de esta escala es sencillamente inimaginable. El gran flotador de Metal es el monstruo que quiere nadar en las aguas de la Tacita de Plata.